

EN EL MARCO DEL QUINTO ANIVERSARIO DE LA GMVY: REALIDADES Y PERSPECTIVAS
PARA FORTALECER EL HÁBITAT COMUNAL.

CONCURSO

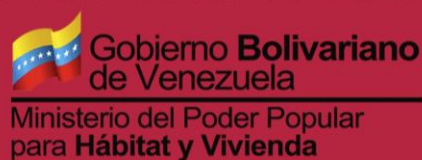
*de Ideas "Nuevas Formas
de Habitar en Colectivo."*

EN EL SECTOR LA NINFA, LOS TEQUES,
MUNICIPIO GUAICAIPURO, ESTADO
MIRANDA.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

MUNICIPIO GUAICAIPURO. PARROQUIA LOS TEQUES.

Organiza:



VICEMINISTERIO DE VIVIENDA Y DESARROLLO URBANO
DIRECCIÓN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANÍSTICA
DIRECCIÓN DE LÍNEA DE INVESTIGACIÓN URBANO-SOCIAL

MUNICIPIO GUAICAIPURO. INFORME DIAGNÓSTICO URBANO-SOCIAL
CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA
(CARACAS, 7/3/2016)

PREÁMBULO

Para el abordaje histórico de los Altos Mirandinos, es necesario considerar una serie de aspectos de orden económico y político que han ido moldeando la evolución de la región. En primer lugar, esta zona fue delimitada por las autoridades españolas en 1753, cuando se establecieron definitivamente los curatos de San Diego, Táchata, Paracotos y Charallave.

En lo que respecta el sustento de la provincia de Caracas, desde el siglo XVII fue la agricultura, primero con el tabaco y luego con el cacao, hasta que una vez iniciado el período republicano, el rol protagónico lo asumió el café, generándose una dependencia de los mercados ingleses durante todo el siglo XIX, manteniéndose las lógicas de centro-periferia, utilizando La Guaira y Puerto Cabello como bastiones de la actividad comercial.

Tras la primera guerra mundial, la actividad petrolera tiene un leve auge (aunque se consolida definitivamente a partir de 1942). En la década de los 60 la manufactura se abre un espacio cerca de aquellos lugares fuentes de materias primas, lo que comenzó a configurar nuevos espacios y nuevas dinámicas, pues los salarios de las ciudades aceleraron el crecimiento de las mismas y el abandono de los campos.

A partir de los años 50, la creación del Área Metropolitana de Caracas convirtió a la capital venezolana en una receptora de innovaciones tecnológicas que favorecieron el desarrollo de los alrededores, entre los que se encontraban los Altos Mirandinos, que poco a poco crecieron como ciudades satélites y, con todo el dinero que llegaba, comenzaron a urbanizarse los espacios, con las implicaciones sociales que ello plantea, v.gr., la sustitución de campos para la siembra por manzanas edificadas, el incremento de los costos del terreno y la densificación de los poblados.

1. EMPLAZAMIENTOS URBANOS

Una vez puestas las amortiguaciones contextuales sobre los grandes rasgos de la historicidad del territorio del municipio Guaicaipuro, es momento de revisar la evolución histórica de cada uno de sus componentes urbanos.

1.1 Carrizal

En 1811 los vecinos solicitan al Obispo una parroquia independiente. El párroco de Los Teques se opone. En 1812 inauguran la capilla de Carrizal e invitan al párroco Santana de Los Teques y a otro para que diera el sermón, por lo que el responsable de Los Teques se quejó, pero debido a su tendencia republicana, el Obispo hizo caso omiso al reclamo, dándoles la razón a los vecinos. En 1818 se niega la creación de una nueva parroquia de Carrizal dado que sus ingresos anuales no alcanzaban para sostener al cura (Castillo, L., 1994: 68). Finalmente, el 17 de abril de 1826 se

crea por Decreto la parroquia de San Juan Bautista de Carrizal, lo cual es ratificado por el vicepresidente el 16 de agosto del mismo año (Castillo: 1994, 69).

Para 1895, Carrizal vivía de los cafetales y su camino principal conducía a Los Teques (Castillo L., 1994: 76) y a principios del siglo XX, los caraqueños comienzan a utilizar la localidad como un refugio para el descanso (Castillo, L., 1994: 77). Con la creación de la carretera Panamericana, todos los caminitos decimonónicos fueron borrados (Castillo L., 1994: 78), salvo uno que otro camino que conecta con Los Teques, San Antonio y San Diego (Castillo L., 1994: 80). Pero este proceso de modernización mejoró los caminos y obvió otros detalles, como la ausencia de centros médicos y boticas, así que sus habitantes siguen asistiendo a Los Teques para temas de salud (Castillo L., 1994: 79).

1.2 San Diego

En 1620 se crearon varias misiones indígenas (Castillo L., 1994: 83) que sentaron las bases para lo que con el paso de los años permitió la fundación de los pueblos en los Altos Mirandinos. Uno de esos fue San Diego de la Sabana de Ocumare, que se oficializó por Decreto del Obispo el 07 de enero de 1693 (Castillo L., 1994: 87). En sus inicios, este pueblo tuvo gran preponderancia en lo que respecta a la producción cafetalera, llegando al extremo de tener que contratar recolectores en Los Valles del Tuy para recoger la cosecha (Castillo L., 1994: 96). Ya en el siglo XX, la llegada del asfalto y el concreto la convirtieron en un lugar de quintas y neblina. Entre los hechos más relevantes de su historia, se destaca el hecho de haber sido el lugar de nacimiento de Cecilio Acosta, quien vino al mundo el 1 de febrero de 1818 (Castillo L., 1994: 98).

1.3 San Juan Evangelista de la Guayra de Paracotos

Tras la fundación de Santiago de León de Caracas, Diego de Lozada cumplió con los protocolos estilados para esos casos, distribuyendo las encomiendas entre sus hombres de confianza. Uno de esos afortunados fue Alonso Andrea de Ledesma, quien recibió la encomienda de Paracotos el 12 de marzo de 1568 (Castillo L., 1994: 109). Esta tierra se ha caracterizado por la siembra conuquera (verdura, yuca, plátano, quinchoncho, entre otros), aunque con la llegada de los españoles se cultivó el maíz a gran escala y el excedente comenzó a ser vendido en los mercados caraqueños (Castillo L., 1994: 118). En materia hidrográfica, esta tierra no fue muy dichosa, ya que no cuenta con grandes corrientes de agua, solo algunas quebradas (Castillo L., 1994: 119). Durante el auge cafetalero en la época colonial fue el centro económico de la región (Castillo L., 1994: 127) y al iniciar la guerra de independencia fue un pueblo de inclinación realista (Castillo L., 1994: 139).

1.4 Tácata

Con un clima bueno y fértil que favoreció la producción de cacao (Castillo L., 1994: 129). Posteriormente, las lógicas comerciales impulsaron a su población a producir tabaco y caña de azúcar, para finalmente dedicarse en pequeña escala al añil y el café. En este sentido, es importante mencionar que toda la actividad agrícola, en sus distintas facetas, se estableció a partir de la experiencia cacaotera y sus esclavos (Castillo L., 1994: 130). En 1748, TÁCATA fue elevada al nivel de parroquia. Cuando inició el movimiento independentista, se alineó con Paracotos en su condición de realista, y en el curso de la guerra, específicamente en 1813, los vecinos de TÁCATA fueron a Charallave (localidad de tendencia patriota), para asesinar al mayor número de personas posibles sin distinción de género ni edad. Ese mismo año, según el Obispo Narciso Coll y Prat, los

sobrevivientes se organizaron y devolvieron la masacre (Castillo L., 1994: 139). Durante el siglo XIX, la ganadería fue ganando terreno y tomó el lugar del café como principal actividad económica, aunque el maíz y las caraotas se han mantenido como un medio de sustento a pequeña escala (Castillo L., 1994: 145). En lo referente a la salud, suelen recibir atenciones en Los Teques y Cúa (Castillo L., 1994: 142).

1.5 San Antonio

El 15 de diciembre de 1597, se emite un decreto con el cual se ordena entregar las tierras de lo que hoy es San Antonio al señor Ibarra, quien recibió el título de propiedad dos días más tardes (Castillo L., 1994: 150). Desde entonces transcurriría casi un siglo para que aquellos terrenos se convirtieran en el pueblo más antiguo de los Altos Mirandinos, su fundación, que data del 1 de mayo de 1683 (Castillo, L., 1994: 152). En principio, se cultivaban hortalizas, hasta que el café copó la escena. Los indígenas de San Diego, así como los vecinos de Ascanio y Carrizal se disputaron sus tierras por el buen clima y la fertilidad. Inclusive, los vecinos de San Antonio peleaban entre ellos por el carácter colectivo o particular de las tierras (Castillo, L., 1994: 156). En 1742, los vecinos solicitaron un capellán, pero el párroco de San Diego, de quien dependían, se negó (Castillo, L., 1994: 160). El 7 de septiembre de 1801, la Real Audiencia de Caracas decretó que esos terrenos serían utilizados para ubicar a los nuevos vecinos que llegaban de las Islas Canarias (Castillo, L., 1994: 158). Esta localidad, al igual que las que se encuentran derredor se caracterizó por la tranquilidad y el buen clima, hasta que la carretera Panamericana incidió en sus dinámicas, transformando los campos en un espacio lleno de quintas (Castillo, L., 1994: 175)

1.6 San Pedro

A pesar de que este pueblo comenzó a tener gente antes que cualquier otra localidad de los Altos Mirandinos, pues desde los tiempos de Francisco Fajardo los españoles se interesaron por el oro que arrastraba el río, fue una de las últimas en obtener autonomía (Castillo, L., 1994: 177). Al principio dependían de Macarao y en el siglo XVIII pasan a ser administrada por Los Teques (Castillo, L., 1994: 180). En 1809 logran la autonomía parroquial y su primer cura fue José Mercader, quien apoyó la causa patriota y alentó a sus feligreses a hacer lo mismo tras los acontecimientos del 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811 (Castillo, L., 1994: 181). En todas las montañas que le rodean se cultivó el café, que fue la principal fuente de ingresos hasta el siglo XX, época en la cual, dichos cafetales desaparecieron. En 1855 inició la construcción de la carretera Caracas-Valles de Aragua y con ella se eliminaron los viejos caminos que le unían con otras localidades. Al igual que otras pequeñas localidades del sector, depende de Los Teques para lo que refiere a salud (Castillo, L., 1994: 185).

1.7 Los Teques

Estas tierras pertenecieron en principio a las tribus Caribes que dieron nombre a la localidad y debido a su número, cuando llegaron los españoles tuvieron que hacerse cargo de esta zona siete encomenderos, a saber: Pedro Matheos, Marcos Gámez de Cascajales, Agustín de Ancona, Francisco Román, Hernando de la Cerda, Francisco Román y Francisco Maestre (CIAG, 2012: 9). Una vez iniciadas las dinámicas coloniales, las mismas pasaron a manos de familias como los Tovar y Ascanio (Castillo, L., 1994: 193). Para 1700, Los Teques es un pequeño caserío que limita con el río San Pedro y depende de Macarao (CIAG, 2012: 9) A lo largo de la historia se caracterizó por tener hatos ganaderos con escasos cultivos, y pocos indígenas dispersos en la inmensidad de la serranía (Castillo L., 1994: 197). El 10 de octubre de 1777 se convirtió en la parroquia de San Felipe Neri

de Los Teques (Castillo, L., 1994: 193) y durante la guerra de independencia su población apoyó la causa patriota, lo que les obligó a abandonar la ciudad y unirse a la Migración a Oriente ante la cercanía de Boves (Castillo, L., 1994: 202). Con el fin de las hostilidades la gente regresó a sus tierras y entre 1823 y 1850 el café fue el producto que sustentó la economía, ya que el excedente se vendía a Caracas (CIAG, 2012: 13), sin embargo, esto generó problemas por las delimitaciones entre las haciendas agrícolas y pecuarias, mayormente con las de burros y caballos (Castillo, L., 1994: 203). Aunado a ello, la inconsistencia de la producción evitaba que muchos ganaderos cambiasen de rubro, pues los cafetales producían un año y luego pasaban varios sin dar fruto (Castillo, L., 1994: 208). El 17 de marzo de 1853, se crea el cantón Guaicaipuro, compuesto por San Antonio, San Diego, Carrizal, Paracotos, Táchata, Los Teques, San Pedro y Macarao, todos ellos, territorios desprendidos del cantón Caracas (CIAG, 2012: 13). En la segunda mitad del siglo XIX, la zona comenzó a utilizarse como sanatorio de afecciones pulmonares (Castillo, L., 1994: 213) y centro vacacional de los caraqueños (218) y se impulsó el cultivo de la caña de azúcar y el maíz; la primera para la elaboración de papelón y aguardiente y la segunda para alimentación (CIAG: 2012,13). En 1855 inician las mejoras en las comunicaciones de la región con la construcción de la Caracas-Valles de Aragua que conectó con La Victoria en 1886 (Castillo, L., 1994: 208 ss.). Para 1878 inicia la construcción, a pico y pala, de lo que hoy día se conoce como la carretera vieja, y el 5 de julio de 1891 comienza a funcionar el Gran Ferrocarril de Venezuela contaba con 45 Km y pasaba por Los Teques, con las estaciones Guaicaipuro, El Encanto y La Mostaza (CIAG: 2012,15), gracias a la construcción de un tramo de la vía en terrenos expropiados el 8 de enero de 1889 (Castillo, L., 1994: 212). Todas estas conexiones ayudaron a la reorganización y el crecimiento de la ciudad, pues los ingresos generados por el comercio cafetero y las nuevas vías de comunicación llevaron a construir hoteles, cafés y centros de salud (Castillo, L., 1994: 228). En 1891 la ciudad se expande hacia el Valle de Miquilén y de aquellos años data el parque Los Coquitos. Ya para 1909, el General Juan Vicente Gómez entrega el municipio Guaicaipuro al estado Miranda (CIAG, 2012: 19). En 1916, llega la electricidad, dando un nuevo impulso a la localidad, al punto de convertirse el 13 de febrero de 1927 en la capital del estado, desbancando de esta manera a Ocumare del Tuy (CIAG, 2012: 20). Para 1948, además de los productos agrícolas se producen muebles, zapatos y vestido (CIAG, 2012: 21), pero el cambio más radical llega en 1954, cuando se inaugura la carretera Panamericana, con ella desapareció la tranquilidad la agricultura desaparece y la industria ganadera (producción de embutidos, cueros y carnes) se apodera de la región, los sembradíos se sustituyen por quintas y pequeños edificios de 7 a 10 pisos y Los Teques se llenó de ranchos de zinc, madera o cartón que la misma gente construyó, las condiciones de higiene se deterioraron y crecieron los distintos sectores con nombres de próceres o políticos que la misma gente les dio (Castillo, L., 1994: 243).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bulhosa, Z. (1994). *Los Teques, un desarrollo urbano bajo la influencia de Caracas*. Los Teques: Alcaldía del Municipio Guaicaipuro.

Castillo, L. (1994). *Guaicaipuro*. Los Teques: Biblioteca de Temas y Autores Mirandinos.

Centro de Investigación de los Altos de Guaicaipuro. (2011). *Los Teques de la ciudad imprevista a la capital del cambio*. Los Teques, Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez.

_____ (2012). *Los Teques*. Los Teques: Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez.